

Catecismo 2500 Octavo Mandamiento Verdad, belleza y arte sacro

22-07-2009

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2500:

La práctica del bien va acompañada de un placer espiritual gratuito y de belleza moral. De igual modo, la verdad entraña el gozo y el esplendor de la belleza espiritual. La verdad es bella por sí misma. La verdad de la palabra, expresión racional del conocimiento de la realidad creada e increada, es necesaria al hombre dotado de inteligencia, pero la verdad puede también encontrar otras formas de expresión humana, complementarias, sobre todo cuando se trata de evocar lo que ella entraña de indecible, las profundidades del corazón humano, las elevaciones del alma, el Misterio de Dios. Antes de revelarse al hombre en palabras de verdad, Dios se revela a él, mediante el lenguaje universal de la Creación, obra de su Palabra, de su Sabiduría: el orden y la armonía del cosmos, que percibe tanto el niño como el hombre de ciencia, "pues por la grandeza y hermosura de las criaturas se llega, por analogía, a contemplar a su Autor" (*Sb 13, 5*), "pues fue el Autor mismo de la belleza quien las creó" (*Sb 13, 3*).

«La sabiduría es un hálito del poder de Dios, una emanación pura de la gloria del Omnipotente, por lo que nada manchado llega a alcanzarla. Es un reflejo de la luz eterna, un espejo sin mancha de la actividad de Dios, una imagen de su bondad» (*Sb 7, 25-26*). «La sabiduría es, en efecto, más bella que el Sol, supera a todas las constelaciones; comparada con la luz, sale vencedora, porque a la luz sucede la noche, pero contra la sabiduría no prevalece la maldad» (*Sb 7, 29-30*). «Yo me constituí en el amante de su belleza» (*Sb 8, 2*).

Comienza diciendo:

La práctica del bien va acompañada de un placer espiritual gratuito y de belleza moral. De igual modo, la verdad entraña el gozo y el esplendor de la belleza espiritual.

Cuando uno procura hacer el bien en su vida, **acompañada de un placer espiritual gratuito y de belleza moral.**

Me remito a vuestra experiencia. Cada uno hemos experimentado los gozos que Dios le ha otorgado pudiendo hacer cosas santas y buenas. Además esto está en consonancia con lo que dice el evangelio:

"Venid a mí los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviare"

Jesús nos habla de que acercarse a Él es un "alivio". Y continúa:

"Porque mi yugo es llevadero y mi carga es ligera".

No se habla en ningún momento de que *"nos va a cargar de unos mandamientos, de unas obligaciones morales"*.

El Señor habla de tener el gozo aquí, no hay que esperar a la otra vida: Seguir a Jesús, seguir sus mandamientos, poner en práctica el bien moral que él nos predica es un gozo es un alivio.

Tantas veces hemos arrastrado el pensamiento de que los mandamientos son una carga insufrible y pesada. Es cierto que en determinados momentos de la vida uno pueda sentirlo así.

Son momentos de la vida, cuando no hay amor suficiente a los mandamientos, resultan una ley "sin espíritu", y parecen más una carga que un regalo de Dios.

Lo cierto es que os mandamientos son un regalo de Dios, **"son una lámpara para iluminar nuestro camino"**.

Una de las señales de que vamos por el buen camino es que la "práctica del bien nos resulta gozosa". Hacer el bien es un regalo de Dios y es gozo el poder hacerlo.

No se trata de que alguien recurra a hacer obras de caridad o bondadosas, como "terapia para sentirse bien". No se trata de esa intención.

El evangelio nos dice: **"Haz el bien porque estas creado para hacer el bien"**; por tanto el hombre "funciona bien cuando vive en función de aquello para lo que ha sido creado: amar y ser amado".

Se dice al principio de este punto que

La práctica del bien va acompañada de un placer espiritual gratuito y de belleza moral.

Esto de la "belleza moral" es que la práctica del bien **"enamora", atrae**. Cuando vemos a una familia —y especialmente cuando es numerosa— viendo a los padres entregados y a los hijos como se organizan... Eso enamora. O ver a un misionero que es capaz de dejarlo todo y entregarse por el evangelio a la misión... eso enamora.

La práctica del bien es bello... es bonito.

La cumbre de la belleza es Jesucristo.

Por contraste, el catecismo nos remite al punto 1864:

“Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres pero la blasfemia contra el Espíritu Santo no será perdonada” (Mc 3, 29; cf Mt 12, 32; Lc 12, 10). No hay límites a la misericordia de Dios, pero quien se niega deliberadamente a acoger la misericordia de Dios mediante el arrepentimiento rechaza el perdón de sus pecados y la salvación ofrecida por el Espíritu Santo (cf DeV 46). Semejante endurecimiento puede conducir a la condenación final y a la perdición eterna.

El catecismo pone esta referencia para que nos demos cuenta de lo que significa el "no abrirse al perdón". Es el endurecimiento ese es el pecado contra el Espíritu Santo.

Cuando alguien se cierra a la Gracia y rechaza el bien en su vida, **se construye su propio infierno**, es un infierno donde uno mismo es el prisionero y el carcelero: él tiene la llave: es la llave de abrir su corazón al arrepentimiento.

El contraste es que el **"bien es un gozo y el mal es desquiciante"**, el mal es feo, amarga al hombre.

Un paso más en este punto:

De igual modo, la verdad entraña el gozo y el esplendor de la belleza espiritual. La verdad es bella por sí misma.

Esto lo podemos entender muy fácilmente, si hablamos de la "VERDAD" con mayúsculas: Dios es la VERDAD, Cristo es la VERDAD.

Dicho así es fácil entender que la verdad es bella por sí misma.

Pero cuando la verdad ya no es con "mayúsculas", aunque hay que hacer un esfuerzo" aun mantenemos la afirmación. Esas verdades (que son con minúsculas), si son verdades también son un reflejo de la VERDAD.

Cuando alguien está en un confusionismo y en un mar de dudas, llega a descubrir la verdad.... *"¡esto quiere Dios de mí!"*.

Cuando la verdad –si es verdad- es reflejo de la Verdad de Dios.

Tampoco hay que confundir lo fácil con lo bello, porque la verdad no es fácil, la verdad puede ser exigente, mortificante, incluso puede llegar a deshacernos muchos planes, pero la verdad es bella.

Además dice este punto que **La verdad es bella por sí misma**, no es bella si me resulta practica o útil.

Si aplicamos esto a una chica que está embarazada y no había buscado ese embarazo y tiene un momento de crisis interior grande... con dudas interiores, incluso con tentaciones de abortar. Pero este principio básico le tiene que ayudar mucho para discernir: **"la verdad es bella por sí misma"** *"Esa vida que hay dentro de ti es bella por si misma... no se puede discernir como si esa verdad no existiese. ¡Afronta la verdad, vas a ser feliz acogiendo la verdad, no como si esa verdad no existiese"*.

Continúa este punto diciendo:

La verdad de la palabra, expresión racional del conocimiento de la realidad creada e increada, es necesaria al hombre dotado de inteligencia, pero la verdad puede también encontrar otras formas de expresión humana, complementarias, sobre todo cuando se trata de evocar lo que ella entraña de indecible, las profundidades del corazón humano, las elevaciones del alma, el Misterio de Dios.

Generalmente hablamos de que la verdad se expresa por palabras, pero aquí dice que hay una serie de verdades donde la palabra se puede llegar a quedar corta.

De cualquier forma tenemos que darle gran importancia al valor de la palabra, a nuestra capacidad de raciocinio que Dios nos ha dado; y creo que es una gran carencia de esta generación lo poco que se utiliza el raciocinio.

Se dice que nuestra cultura es racionalista (habría que especificar lo que entendemos por racionalismo). Sí que es racionalista en el sentido de que puede estar cerrada a los valores espirituales; pero en el sentido de que se utilice la razón... no es muy racionalista. Es una cultura del tipo emotivista, sentimentalista... etc.

Se enfatiza lo sentimental e incluso lo visceral en detrimento de lo racional.

Hoy en día es la Iglesia uno de los mejores garantes de la defensa de la razón. Que siendo que lo específico de la Iglesia es la defensa de la fe, pero en este momento de la crisis de la filosofía es una de las mayores defensoras y garantes de la razón.

Nos podemos remitir a tantos discursos del papa Benedicto XVI (el de Ratisbona, o el de la academia de París).

Pero siendo así, también dice este punto que la verdad puede encontrar otras formas de expresión, sobre todo cuando se trata de evocar **las profundidades del corazón humano, las elevaciones del alma, el Misterio de Dios**. Ante esto la palabra se puede quedar corta.

Esas experiencias en la vida que son "inefables", que son difícilmente traducibles a la palabra.

Es lo que decía Pascal: *"El corazón tiene razones que la mente no puede entender"*.

San Ignacio de Loyola decía aquello de *"hay que expresar el amor, mas con obras que con palabras, porque las palabras no pueden decirlo todo"*.

También hay experiencias espirituales que se expresan mejor con gestos que con discursos. Por ejemplo en la liturgia que se expresa con palabras, pero también se expresa con gestos y signos.

De cualquier modo tiene que haber un equilibrio entre palabra y signo. Pero hay experiencias interiores en nuestra vida, o las experiencias espirituales donde la palabra –siendo necesaria- se queda corta.

Hasta de la experiencia estética, podemos recurrir para intentar expresarnos.

Continúa este punto:

Antes de revelarse al hombre en palabras de verdad, Dios se revela a él, mediante el lenguaje universal de la Creación, obra de su Palabra, de su Sabiduría: el orden y la armonía del cosmos, que percibe tanto el niño como el hombre de ciencia, "pues por la grandeza y hermosura de las criaturas se llega, por analogía, a contemplar a su Autor" (Sb 13, 5), "pues fue el Autor mismo de la belleza quien las creó" (Sb 13, 3).

Es que Dios mismo, antes de recurrir a la palabra para revelarse, se ha revelado a través del lenguaje universal de la creación.

Se nos remite al punto 341:

La belleza del universo: el orden y la armonía del mundo creado derivan de la diversidad de los seres y de las relaciones que entre ellos existen. El hombre las descubre progresivamente como leyes de la naturaleza y causan la admiración de los sabios. La belleza de la creación refleja la infinita belleza del Creador. Debe inspirar el respeto y la sumisión de la inteligencia del hombre y de su voluntad.

Dios nos está hablando ahí: en la belleza del universo.

Quizás estamos insertos en una cultura, donde vamos a una velocidad que no disfrutamos de lo que tenemos alrededor.

No podemos dar por supuesto que las cosas acontecen por que sí. Hay que educar nuestra capacidad de admiración... no podemos viajar como si fuéramos maletas, hay que ir con las ventanas bien abiertas, viendo el mundo y admirándolo, porque Dios nos está hablando en él.

Sabiduría 13, 5:

13:4 Y si quedaron impresionados por su poder y energía, comprendan, a partir de ellas, cuánto más poderoso es el que las formó.

13:5 Porque, a partir de la grandeza y hermosura de las cosas, se llega, por analogía, a contemplar a su Autor.

Se nos remite al punto 2129:

Quien se revela a Israel es el Dios absolutamente Trascendente. "Él lo es todo", pero al mismo tiempo "está por encima de todas sus obras" (Si 43, 27- 28). Es la fuente de toda belleza creada (cf. Sb 13, 3).

Dios está en todo lo que nos rodea, pero todo eso no es Dios, no caigamos en el panteísmo. Dios está en todo pero al mismo tiempo Dios lo trasciende todo.

Esto supone que hay un lenguaje en la creación, que nos cautiva y las criaturas nos dicen: "yo no soy Dios; mira en quien me hizo". Ese es el lenguaje de las criaturas.

Termina este punto con dos textos del libro de la sabiduría:

«La sabiduría es un hálito del poder de Dios, una emanación pura de la gloria del Omnipotente, por lo que nada manchado llega a alcanzarla. Es un reflejo de la luz eterna, un espejo sin mancha de la actividad de Dios, una imagen de su bondad» (Sb 7, 25-26).

El libro de la sabiduría puede ser (y debe de ser leído), a distintos niveles; en el fondo esta personalizada en la sabiduría del Verbo –la segunda persona de la Santísima Trinidad-.

Pero también entendemos la sabiduría como ese don de Dios, por el que, desde las criaturas nos elevamos al creador. Es el don, es la Gracia de Dios que nos permite entender el mundo, la creación y nuestra vida como insertos dentro del plan de Dios, y ver en todo la providencia de Dios y las huellas de Dios, y ver el "hilo de amor que conduce nuestra historia; eso es también la sabiduría, que nos permite comprender nuestra vida naciendo de Dios y siendo destinada para **gloria de Dios**.

Estos puntos finales de este octavo mandamiento que tiene como título "verdad, belleza y arte sacro", quieren despertar en nosotros "**sensibilidad**" para ver el amor de Dios en tantas cosas que nos rodean.

Lo dejamos aquí.